

EL CID : ENTRE LA REALIDAD Y EL MITO

PABLO PÉREZ GARCÍA

Probablemente durante este año y con motivo de cumplirse el centenario de la muerte del Cid tendremos ocasión de leer y escuchar muchas cosas sobre él. La mayoría se ajustará a la imagen heroica tradicional que nos enseñaron en la escuela. Existen, sin embargo, otras versiones mucho menos conocidas de su figura, que entran en franca contradicción con esta imagen clásica. Un ejemplo de "visión alternativa" y fuertemente discrepante podría ser la que se refleja en la anécdota tantas veces contada por Luis Alonso Luengo y ocurrida en Sahagún durante una visita al Monasterio de San Benito, en la que, al ser preguntada la Madre Abadesa por Rodrigo Díaz de Vivar, mientras se encontraba mostrando la tumba del rey Alfonso VI, su espontánea respuesta fue la siguiente : - "Si vienen ustedes a profanar la memoria de mi señor don Alfonso mentando el nombre de ese bandolero, salteador de caminos, ¡ Ahí tienen la puerta ! ". Seguramente ésta sea la particular visión que se tenía en el reino de León sobre él, hasta ahora, presunto héroe, y que quizás se haya mantenido por tradición oral. Ante esta sorprendente disparidad de opiniones, cabría preguntarse : ¿Cuánto hay de verdad y cuánto de fantasía en las "historias" que nos contaron del Cid cuando éramos niños? ¿En qué medida su vida y hazañas son históricas o legendarias? ¿Cómo ha afectado todo ello a la visión sobre la Edad Media española? Intentaremos aclarar estas cuestiones en las líneas que siguen.

Se cumplen en 1999 novecientos años de la muerte de Rodrigo Díaz de Vivar, más conocido como "El Cid". Esperaba personalmente que ello sirviera para eliminar algunos de los falsos tópicos que sobre su persona y sobre la España en la que vivió se han repetidamente vertido, sobre todo desde que Menéndez Pidal lo eligió como uno de los personajes más relevantes de la España cristiana del siglo XI. Era importante hacerlo, en mi opinión, porque dichos tópicos condicionaban el estudio de la España medieval, y con él el estudio de los fundamentos y origen de la nación española, que se localizan en este importantísimo periodo histórico. Pero parece (por lo que más adelante explicaré) que aún no ha llegado ese momento.

Todas las estructuras políticas cristianas que con el tiempo darían lugar a lo que conocemos como España tienen su origen en la Edad Media. Recordemos a este respecto las palabras de Thomas Bisson, referidas a Aragón y Cataluña pero aplicables a todas las demás organizaciones políticas cristianas : "Aragón y Cataluña son, pues, hablando en rigor, fruto de la Edad Media ; fruto de la confrontación entre el Islam y el cristianismo en la península oriental. Ninguno de los dos tenía base alguna en la cultura tribal, ambos eran construcciones inherentemente geopolíticas".

Pero esta construcción de España que empieza en la Alta Edad Media no es algo que ocurriera de una manera más o menos espontánea, sin ser especialmente buscado desde un principio, sino todo lo contrario : estaba basada en un proyecto ideado probablemente durante el reinado de Alfonso III (866-910). Como dice Bernard F. Reilly : "España había de ser concebida, como proyecto, antes de ser creada, y tal proyecto de imperial futuro no fue ni podía ser fraguado por ninguno de los estados pirenaicos peninsulares del siglo XI : Navarra, Aragón y Cataluña. Incluso la misma Castilla tuvo que ser tentada por León para que considerase hacedero el increíble proyecto de restaurar en la Península el antiguo imperium visigótico". ¡La historiografía española está, sin embargo, empeñada desde hace bastante tiempo en hacer protagonista exclusivo de este



Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid, entra en Valencia el 15 de Junio de 1094 (Litografía de la Historia de España Ilustrada, de Rafael del Castillo, 1880).

proyecto a Castilla. Y aquí estaría el meollo de la cuestión.

Antonio Ubieto Artela lo explica claramente: "Los estudios sobre la Edad Media en España tuvieron como modelo las escuelas alemanas surgidas con el movimiento del Romanticismo, lo mismo que las de otros países europeos. Tales escuelas alemanas estuvieron en íntima relación con la aparición de Alemania como nación moderna en el siglo pasado. Pero en su conjunto partieron de la idea de que Prusia había sido la creadora de la nueva nación. Esta simple idea la adoptaron inmediatamente todos los historiadores europeos. Y para los franceses su patria se habría formado gracias a la isla de Francia (París). Los italianos relacionarían el origen de su nación con el Piamonte. Y así los demás países. En España la generación de historiadores del 98, lo mismo que los literatos, tuvieron que buscar el correspondiente paralelismo nacionalista. Y así desarrollaron el "mito de Castilla". Es sencillamente una regla de tres : "Prusia es a Alema-

nia como Castilla es a España". Así aparece una España cidiana, monárquica, nobiliaria, clerical (...). Y, naturalmente, el cantar del Mio Cid tenía obligación de ser un poema castellano. Tanto más cuanto iba a servir para crear una serie de nuevos mitos, como el de la historicidad de la épica castellana. La épica europea estaría informada por la fantasía ; la castellana, por la más pura Historia. Recuerden el "España es diferente". No importaba que casi el 50 por ciento de los lugares relacionados con San Esteban de Gormaz fuesen pura invención o estuviesen dislocados ; no tenía importancia que la "calzada de la Quinea" pasase el Duero por Zamora y el autor del Cantar la sitúa en la provincia de Soria ; no tenía importancia que sólo el 43 por ciento de los personajes nombrados fuesen históricos, mientras que el resto hubiese vivido antes o después que el Cid o que fuesen simplemente inventados. La épica española es diferente de la europea : es sencillamente, histórica".

Esta larga cita pone en evidencia la estrecha relación entre el "nacionalismo castellano" historiográfico y la figura del Cid. Contemplar al Cid desde un punto de vista riguroso y estrictamente histórico no es fácil ; supone contemplar la Edad Media española desde una óptica también seria y rigurosa ; supone en una palabra eliminar de la historiografía el citado "nacionalismo castellano". Es de esperar que acabe ocurriendo, pero parece -lo comprobaremos durante este aniversario cidiano- que aún no ha llegado el momento.

Esta ideología romántica importada de Alemania se ha utilizado no sólo para explicar la historia de España sino también la de algunas de sus regiones. Y así, aún hoy, mucha gente sigue pensando que los gallegos descienden de los celtas o que los vascos -mejor vascongados o "vasconizados"- son herederos de un pueblo histórico portador de las más altas cualidades (el pueblo-origen que se busca en cada caso no puede ser cualquiera ; debe de tener -y si no lo tiene se buscará la manera de que lo tenga-cierto renombre).

Afirmaba más arriba que, a pesar de las esperanzas iniciales, no creía que este aniversario fuera a marcar un cambio de orientación en el



En la batalla de Sagrajas (23-X-1086) los almorávides derrotaron a Alfonso VI
(Litografía de la Historia de España Ilustrada de Rafael del Castillo, 1880).

tratamiento del periodo medieval español. La lectura de tres estudios sobre el Cid de tres catedráticos españoles en una nueva revista de historia me ha hecho llegar a esa conclusión.

En ellos se sigue hablando de Alfonso VI como el "rey castellano"; se sigue hablando de León y Castilla con un enfoque que se corresponde, como explicaré seguidamente, a otras épocas históricas; y se sigue contemplando al Cid desde un punto de vista literario en vez de histórico. Como bien dice el más arriba citado Bernard F. Reilly: "*Rodrigo Díaz de Vivar es quizá el español más conocido del siglo XI y, al mismo tiempo, el peor comprendido. Dicho de otro modo, es una figura histórica a la que normalmente se contempla con un cristal literario, esto es, prestando atención al retrato que de él se hace en el Cantar del Mio Cid, obra que data de comienzos del siglo XIII. Los perjuicios históricos que esta costumbre suele causar se han visto complicados en este caso por la insistencia del gran erudito lingüístico y literario Ramón Menéndez Pidal en que dicho cantar de gesta es especialmente fiel a la verdad histórica y, por ende, puede tomarse como una crónica casi literaria del pasado.*"

Acudiendo a autores menos influenciados por el ya comentado "nacionalismo castellano", se llega a la conclusión de que la realidad histórica es bien distinta. El Cid vivió en la segunda mitad del siglo XI durante el reinado de Alfonso VI. La diferenciación "León y Castilla" no es de esta época sino que empieza a crearse a partir de la muerte del nieto de este Rey, Alfonso VII "El Emperador", en 1157. Es entonces cuando Castilla empieza a funcionar como un nuevo reino o "corona" (las referencias que se hacen a la corona de Castilla antes de 1157 desde una gran mayoría de publicaciones españolas actuales -entre ellas algunos libros de texto- no tienen ningún fundamento histórico. Antes de esa fecha sólo puede hablarse en rigor de la corona de León). Este nuevo reino de Castilla busca su identidad y se enfrenta fre-

cuentemente a su principal vecino, León. Es en este contexto de enfrentamientos entre León y Castilla donde se da el caldo de cultivo para que surjan relatos literarios antileoneses como el del "Mio Cid"; y es en este periodo de creación de una nueva realidad política (Castilla), que busca una identidad propia, donde encajan perfectamente las obras literarias que ensalzan a un personaje forjador de identidades y protagonista de grandes hazañas (el héroe medieval). Pero en el reinado de Alfonso VI, Castilla no podía considerarse más que como uno de los territorios de su reino-imperio ("imperio leonés" lo llama Derek W. Lomax). No tenía desde luego la importancia de León que llevaba aparejado el título imperial; pero tampoco veo por qué hay que darle más importancia que a Galicia, a cuyo frente estuvo Raimundo de Borgoña, yerno del Rey y padre del futuro Alfonso VII "El Emperador", que contaba en 1094 con su propia corte (en la que no faltaba un mayordomo, un alférez y un notario), cosa que nunca tuvo Castilla durante este reinado. Las titulaciones de los documentos oficiales confirman lo que digo. Como recuerda Antonio Linaje: "*Desde 1085, 23 documentos de los dominios de Alfonso VI se refieren a él como "rey de León", 119 como "rey de Toledo" y 153 como "rey de Toledo y de León"* (La "aparición" de Toledo a partir de 1085 es fácilmente explicable si tenemos en cuenta que es en ese año cuando se conquista la vieja capital goda, cuya recuperación era un sueño para el "neogotista" reino de León, que legitimaba las aspiraciones sobre toda la península reflejadas en el título imperial). ¿Qué sentido tiene, pues, referirse a Alfonso VI, no ya como "rey de Castilla" sino incluso como rey de "León y Castilla" o de "Castilla y León"?

En cuanto al Cid, para saber su papel en este contexto histórico es conveniente acudir a los que nos cuenta sobre su vida Bernard F. Reilly.

Rodrigo Díaz vino al mundo en el diminuto pueblo de Vivar, que se encuentra unos 9 Km al norte de Burgos. Probablemente nació en la misma época en que lo hizo Alfonso VI. Sus primeras apariciones en público fueron en la corte de Sancho II, hermano de éste y muerto en el famoso cerco de Zamora. Desde luego no llegó a ser alférez de este Rey como tan insistentemente se ha mantenido, entre otras razones, porque no está en absoluto probado que este Monarca tuviese alférez. Desempeñó un papel honroso, aunque modesto, en la corte de Alfonso VI, hasta que llevó a cabo una incursión en los territorios de Toledo, que en aquellos momentos estaba aliada con el reino de Alfonso. Por esta impertinencia sería exiliado al este de la península. Esta región le facilitó numerosas oportunidades de desplegar su talento militar y político. Partió para el exilio al frente de una reducida banda de guerreros que conocían bien su oficio y de 1081 a 1087 sirvió

a la taifa musulmana de Zaragoza. La aparición de los almorávides en la península provocó que, a partir de 1088, empezara a actuar de forma independiente. Para ello lo más importante era procurarse unos ingresos que le permitiesen mantener una fuerza de 700 jinetes con auxiliares que se elevaban a unos 2500 hombres en total. Cobró para ello parias de todas las taifas que conservaban su independencia a excepción de Zaragoza que era demasiado poderosa para obligarla a ello. Esta situación mientras pudo mantenerla proporcionó al Cid unos ingresos que pasaban de los 100.000 dinares al año, verdaderamente principescos. En sus siete últimos años de vida fue un verdadero príncipe territorial en el este, sobre todo a partir del 1094 cuando tomó Valencia. Desde su muerte (1099) hasta 1102 su esposa, Jimena Díaz, seguiría gobernando la ciudad hasta que en Abril o Mayo de ese año tuvo que ser con la ayuda de Alfonso VI, evacuada y abandonada a los almorávides para continuar siendo una ciudad musulmana durante más de un siglo y cuarto. El resultado de todo esto sería una brillantez que daría pie a una leyenda en la que Rodrigo se convertiría en una figura incomparablemente más significativa que lo que había sido en vida.

Esto parece que es más o menos lo que ocurrió. "El Cid" fue un personaje lo suficientemente importante como para no tener que inventarse nada sobre él. De hecho, como afirma Derek W. Lomax, "*fue el único caudillo cristiano que derrotó a los almorávides en batallas campales durante el siglo XI. (...) Que saliera victorioso de todas sus batallas sugiere que tenía un gran talento como estratega y táctico, lo mismo que como guerrero individual. (...) Al adueñarse de Valencia y volverla contra los almorávides, evitó que éstos pudieran subir por la costa mediterránea hasta Barcelona y más allá hasta que hubieron perdido el entusiasmo inicial de 1086*" (primera gran derrota de Alfonso VI contra los almorávides). Sin embargo nadie es perfecto, y el principal defecto de nuestro héroe (desde determinados puntos de vista), parece que fue el de "hacer la guerra por su cuenta", lo que en ocasiones provocó enfrentamientos con el Rey y entorpeció la ya de por sí extraordinariamente difícil tarea de la reconquista.

El problema de ver al Cid como una figura literaria en vez de histórica no sería tal si no impidiera también ver la historia de la España de su época de una forma mínimamente objetiva, liberándola de una vez por todas de esa visión exageradamente "castellanista" que cumple también ahora su centenario. Confiamos en que este artículo haya aportado algo de luz y que el Cid (y con él Castilla) ocupe en la historia y en el recuerdo el lugar que realmente le corresponde.